

Salesianos y Laicos

En 1993 la Congregación Salesiana se propuso a sí misma un reto estimulante y ambicioso. En asamblea de máximo nivel optó por abrir la posibilidad de que laicos y laicas que trabajan en el proyecto salesiano pudieran asumir tareas de máxima corresponsabilidad en el mismo.

La idea no era nueva. En realidad, Don Bosco nunca se entendió a sí mismo como un trabajador solitario. Tuvo la feliz intuición de hacerse ayudar por un vasto movimiento de personas de toda clase y a todo nivel.

La Congregación Salesiana está tratando ahora de pensarse a sí misma y pensar su misión desde una óptica saludable: salesianos y laicos. No salesianos "con" laicos como ayudantes. Hablamos ahora de compartir el espíritu y la misión de Don Bosco. Ya no más simples ayudantes o ejecutores. El reto es involucrar a los laicos en niveles de corresponsabilidad amplia.



En este número del Boletín Salesiano destacamos la figura de diez salesianos de nuestra inspección que celebran una fecha de honda resonancia en su historia personal: cincuenta años de vida salesiana.

Cincuenta años es un largo camino recorrido. Con la sencillez de quien se siente favorecido por esta vocación singular, ellos relatan en breves palabras, el alcance de su larga vida con Don Bosco.

En sintonía con el espíritu de la Congregación, aparecen junto a ellos algunos laicos salesianos o movimientos laicales salesianos de nuestra inspección.

Los movimientos laicales quieren demostrar otros modos de ser salesianos en la fecunda Familia Salesiana.

Son testimonios de una realidad extraordinariamente rica de concretización de la espiritualidad salesiana en formas originales.

Heriberto Herrera